



LOS INSTITUTOS PROFESIONALES DE SAN JAVIER DEL VALLE GRANDE Y DE SAN IGNACIO DEL MASPARRO

➤ OCTUBRE, 1984

TEMAS NUCLEARES: IDENTIDAD - CARACTERÍSTICAS, EDUCACIÓN POPULAR COMO OPCIÓN, PROMOCIÓN SOCIAL, TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA, JUSTICIA EDUCATIVA, PEDAGOGÍA - PROCESOS EDUCATIVOS, EDUCACIÓN MEDIA, EDUCACIÓN SUPERIOR, FORMACIÓN EN Y PARA EL TRABAJO, CENTROS ESCOLARES, EDUCADORES-FORMACIÓN, REALIZACIONES - HISTORIA, RETOS - TAREAS FUTURAS, PLANIFICACIÓN - PROYECTOS, VIVENCIAS - ENSUEÑOS

1. Introducción

El esfuerzo por desarrollar San Javier del Valle Grande de Mérida y de propiciar, con todos los medios de que yo he podido disponer, el nacimiento de San Ignacio del Masparro, hay que situarlos en una línea de principios que intentan ayudar a definir el perfil de Fe y Alegría, no con profesiones intencionales y teóricas de fe en la educación del pueblo pobre, sino con hechos visibles y tangibles que exterioricen vigorosamente y hagan digno de crédito este firme criterio interior.

Durante los diez últimos años, he tratado de persuadir a los directivos de Fe y Alegría que nuestro momento actual de crecimiento y de afirmación está pidiendo a gritos la intensa promoción de la educación profesional media y superior.

Si no nos atrevemos a cubrir esta nueva etapa, lógica en el camino de Fe y Alegría, nos consagraremos como educadores, de niños y de jovencitos, que no han tenido valor para penetrar en el terreno en que se fragua la consistencia del carácter y en que se cosechan los frutos de tantos años precedentes de trabajo.

Si damos educación primaria y secundaria con el propósito de salvar al pueblo de su infantilidad y de su inmadurez humana, no tiene sentido interrumpir esa educación y entregar a los que hemos acompañado como pedagogos, en manos de la intemperie social y formativa.

Es inaceptable que nuestros jóvenes caigan, sin ayuda, en medio de la injusticia y del ateísmo materialista que entre ellos hace una devastadora carnicería moral y que, en gran parte, los arroja, mutilados y fracasados, en la orilla de los subempleos o de los sin trabajo.

Nadie ha experimentado mejor que yo lo que fueron los largos años en que no podíamos aspirar, por lo precario de nuestros recursos, sino a modestísimas escuelas primarias, que después trabajosamente y siempre acosadas por la pobreza, fueron poco a poco pasando a escuelas secundarias, sin ni siquiera lograr de modo general esta ascensión a la educación secundaria, pues tenemos muchas escuelas estancadas en nivel primario.

Quizá nadie, entre nosotros, ha tenido que sufrir tanta espera y tanto fracaso, hasta poder ver que también es factible en Fe y Alegría iniciar unos modestos ensayos de educación profesional,

que nos acerquen a la vida adulta, productiva y autónoma, de los que anteriormente fueron niños y jóvenes en nuestras aulas.

Vale muy poco tener una perfecta formulación de ideales y de idearios si no se crea el aparato logístico para que encarnen en la realidad.

Concebir un proceso educativo a través del cual el pueblo sale de una ignorancia primitiva hasta ir escalando los grados culturales, técnicos y sociales que lo van integrando a una sociedad moderna y desarrollada, es relativamente fácil.

Pero crear un aparato educativo fáctico, que abarque cincuenta mil o cien mil alumnos, que vayan atravesando la gradiente que los lleva de una educación elemental a una educación básica y después a una educación secundaria y profesional, para que luego alcancen la profesionalidad superior y se asienten de por vida en la educación continuada, es una tarea digna de valerosos innovadores que han sabido vencer mil dificultades, entre las cuales una de las más sobresalientes es haber sido aceptados o al menos tolerados por una sociedad injusta, que reserva esta carrera de ascensos educativos solamente a los privilegiados sociales, porque son la minoría dominante.

2. Obra de justicia

Fe y Alegría ha hecho, hace muchos años, la declaración de que quiere ser una obra de educación integral, para que el pueblo marginado tenga capacidad para autoliberarse de la injusticia y para autopromoverse a los más altos niveles sociales y técnicos.

Nuestra obligación actual es vencer las obstinadas dificultades que todavía están vigentes y que se oponen de hecho a que esto suceda. Examinemos por qué es tan difícil llegar a esta meta imprescindible...

¡Tanto que hablamos de una educación liberadora, cuando no hay dinero sino para dejar al pueblo en míseras escuelas primarias y en rutinarias escuelas secundarias, que carecen de medios proporcionados para darle una educación capaz de promoverlo en la vida, con igualdad cívica y socioeconómica!...

La estructura academicista de la educación que hoy, en su inmensa mayoría, recibe nuestro pueblo es suficiente para abrirle el camino de las aspiraciones y de las vanidosas esperanzas, negándole cruelmente la meta de las soluciones.

Para que las clases establecidas lleguen a una preparación para la vida que van a vivir y para las profesiones que van a desempeñar hay dinero, existen recursos, pero éstos no existen para el pobre enfáticamente declarado igual, pero condenado a quedarse bruto con sus mejores cualidades inservibles.

Aquí está el campo justiciero en que Fe y Alegría tiene que pasar de las declaraciones principistas, a las realizaciones equitativas. Esto es urgente para que nuestro Ideario no sea vacío y puramente declamatorio.

No podemos, sin grave peligro, continuar año tras año en estas Asambleas Internacionales, proclamando tesis incumplidas. Es hora de que decidamos acciones, ponderadas pero urgentes.

Pongámonos en el terreno objetivo, examinando las dificultades que le cierran el paso a Fe y Alegría para emprender, de modo general y global, la generalización de la educación profesional.

Para ser más claro todavía, quiero enfatizar que cuando hablo de la educación profesional no cuento con las pequeñas iniciaciones manuales con tallercitos, en los que se manejan propósitos de corto alcance, que no pretenden lograr un adulto que sea capaz de sostenerse dignamente él y a su familia, ni mucho menos un ciudadano liberado de esclavizantes dependencias.

La dificultad más repetida para empezar y mantener una escuela profesional es su alto costo. Hacen falta recursos pecuniarios para construirla, para equiparla de máquinas, herramientas y materias primas y, sobre todo, para pagar dignamente a buenos profesores e instructores de taller. Y con este propósito, ni el Estado ni la sociedad tienen dinero para invertirlo en la preparación y formación profesional de los pobres, aunque el presupuesto necesario sería el mejor remedio contra el atraso, el subdesarrollo y la miseria.

Frente a este injusto estado de cosas tiene que situarse Fe y Alegría, dedicando un tiempo a impugnar esa injusticia, pero mucho más a corregirla por medio de la difícil y trabajosísima tarea de organizar todo un sistema de educación profesional.

He repetido este concepto desde hace más de diez años, en la persuasión de que éste es un paso fundamental para que Fe y Alegría entre en su mayoría de edad. Veo ya con gran temor y con positiva tristeza que Fe y Alegría vacila demasiado para emprender esta gran hazaña. Por eso, aunque parezca inmodesto, propongo como realizable algo que yo estoy tratando de conseguir y realizar.

3. Cinco criterios realistas

Señalo a continuación cinco criterios imprescindibles para que vayamos entrando en la etapa de la educación media profesional, que nos llevará por pasos lógicos a la educación profesional superior.

- Supresión drástica de todos los gastos que podamos evitar, si en algo merman los recursos, para empezar una escuela profesional.
- Estudio cuidadoso de las profesiones que, siendo dignas, útiles y productivas, requieren gastos menores, tanto para su práctica laboral como para su enseñanza. Esta baratura se refiere a maquinaria, herramienta, materias primas y construcciones. Hay profesiones de iguales o menores ingresos que cuestan diez veces más.
- Seguimiento constante de un ejercicio activo de responsabilidades para que nuestros alumnos vayan adquiriendo madurez, práctica docente, experiencia organizativa y capacidad como maestros, identificados con el sentido de servicio y de sacrificio de Fe y Alegría. Las escuelas profesionales deben ser nuestra mina de personal.
- Rápida y sistemática presentación a la colectividad de realizaciones y de éxitos de máxima eficacia en las finalidades educativas que nos hemos propuesto. Sólo esto nos permitirá obtener ayudas de cierta magnitud. Debemos lograr con urgencia el reconocimiento de nuestra eficacia.
- Transformación firme, aunque paulatina, de las escuelas de técnicos y profesionales de nivel medio en institutos tecnológicos y profesionales de nivel superior; es decir, la conquista paciente y efectiva del nivel universitario para Fe y Alegría.

3.1. Supresión de gastos superfluos

En la mejora evidente que hoy tiene Fe y Alegría para realizar construcciones y ampliaciones que sólo redundarán en el progreso cualitativo de los niveles primario y secundario, considero que debemos mantener una estricta vigilancia sobre los gastos que nos impiden o nos demoran excesivamente la entrada tenaz y metódica en la educación profesional.

Estimo que estamos sujetos a graves tentaciones perfeccionistas y desviacionistas, que sustrayéndonos por mil chorritos los escasos recursos de que disponemos, nos cierran

el camino hacia el nivel educativo profesional popular, que nos compensaría pronto con creces los sacrificios que hiciéramos en su favor.

Merece todos nuestros esfuerzos conquistar una imagen pública de institución valerosa en el campo de la educación profesional de nuestros pueblos.

Aunque ni aquí ni mucho menos en San Ignacio del Masparro van a ver ustedes casi ninguna meta totalmente cumplida, creo que puede quedar patente lo que estas dos obras tienen de intento difícil, de promesa esperanzada y de crecimiento cualitativo a toda costa.

Este intento de San Javier acabó primero en fracaso y en paralización por tres años. Después, hace nueve años, se reinició comenzando con la compra de esta finca con unas máquinas viejísimas para carpintería y con dos mil bolívares de ingreso mensual.

De ellos apartaba yo 300 bolívares mensuales para mi alimentación, que era barata, pues yo me cocinaba y me lavaba la ropa. Con los 1.700 bolívares que me sobran pude pagar a cuatro peones. Como no sabían hacer otra cosa, los puse a plantar árboles, especialmente pinos y fresnos. También tuve, por unos meses, un chofer y un jeep pagado por Fe y Alegría. Pero se aburrió pronto y tuve que licenciarlo.

Desde el comienzo traté de persuadir al Ministerio de Educación de que era conveniente crear escuelas profesionales, pero sólo a los tres años el monstruo centralista y acaparador del pensamiento educativo empezó a soltar los primeros centavos.

De noche, más que por frío por tener algo de compañía, encendía la chimenea y esperaba los consejos del fuego que despertaba mi imaginación y la hacía volar hacia el pasado y hacia el presente, asomándome a mil ventanas luminosas. Eran las hogueras de mis antepasados paleolíticos o de los pobres hombres que, como yo, estaban esparcidos en las infinitas soledades del mundo, calentándose o consolándose con los ojos fijos en las mismas llamas.

Bailaban largas horas las lenguas de fuego y yo pensaba, rezaba o me adormecía y volvía a enderezarme, muchas veces preguntándome qué hacía aquí y cómo podría poner en marcha una escuela profesional sin dinero o con poquísimo y estrechísimo dinero. Miraba el misterio de la incansable actividad del fuego, como si me fuera a manifestar una clave del misterio de la educación profesional que nunca se me había revelado.

Fui a Colombia, busqué en Pasto, y aunque los artesanos pastusos están tan apegados a su tierra como los montes que los rodean, pude al fin remolcar hasta aquí a dos tallistas o imagineros que firmaban como escultores y a un tornero de madera.

La chimenea y Pasto me recorrieron un poco la cortina de un misterio: no hacían falta grandes instalaciones para llegar a profesiones elevadas, verdaderamente dignas y sabias. En Pasto vi pobres talleres de los que salían muebles de lujo.

3.2. Profesiones nobles y menos costosas

Es decir, el dinero resultaba algo imprescindible, pero secundario para emprender la formación profesional. Eran mucho más importantes los maestros.

Para comenzar una Escuela Electro-Mecánica hacía falta, desde el principio, mucho dinero. Para formar un artista de la madera bastaban unas gubias, pocas herramientas manuales y buen gusto en el diseño de un maestro. Y ese artista podía ser un escultor o un gran mueblista. Para educar a un transformador del barro en verdaderas joyas cerámicas de gran esplendor, bastaba la arcilla y un maestro que cultivara el lenguaje gráfico, a través de una concepción estética, de manera que pudiéramos enseñar a cambiar

unos kilos informes de greda en un gran jarrón chino o en una vajilla de Sebres o un artesonado de Manises de precioso esmalte y de alto precio en el mercado.

Fui poco a poco empapándome al mismo criterio y aprendiendo un mejor pensar práctico, como por ejemplo, que un soldador con instrumentos sencillos puede fabricar una reja, una ventana y una baranda de escalera o de balcón, pero con los mismos instrumentos, sin mayores costos, si ha estudiado un poco de rejería artística, puede llegar a obras preciosas diez veces más y mejor cotizadas.

De ser un simple carpintero metálico a ser un artista de la ferronería y de la forja, hay un abismo de calidades. El uno es un obrero semiespecializado y el otro es señor de una gran profesión, mucho más apreciada y mejor gratificada que un mecánico automotriz.

Con unas tablitas que valen cien bolívares, un buen violinero les dará un gran valor agregado de miles de bolívares con la fuerza de su talento, con su trabajo y con su finura, convirtiendo aquellas maderitas en el prodigio sonoro de un insospechado violín.

Con estas triviales observaciones y otras muchas emparentadas con ellas, fui formulando la segunda regla para vencer las dificultades económicas que nos prohíben llegar a desarrollar la educación profesional.

Es necesario estudiar el costo docente de cada profesión y también el costo que necesita un recién graduado para instalar su taller y poder empezar a producir en él. Por lo tanto, debemos, en general, empezar por lo que llamo profesiones de costo barato pero de alta rentabilidad. Tanto más, cuanto esta rentabilidad mayoritariamente vaya apoyada en los insuperables frutos del talento humano.

Dándoles un dato muy actualizado, puedo informar que Italia ha producido en el año pasado 24.000 millones de dólares en su industria de la moda y de ellos ha exportado ocho mil millones, tanto como el ingreso turístico español, que es otra industria sin chimeneas. Milán ha desplazado a París como la capital mundial de la moda.

Creo que todos nosotros, por estar inmersos en las angustias y en la desorientación socioeconómica de nuestros países atrasados, tenemos el peligro mimético de copiar las realizaciones industriales que nos parecen la corona de poder de las naciones que creemos superdesarrolladas. De ahí nuestra vehemente atracción hacia las escuelas metal-mecánicas, químicas y electrónicas, abandonando fuera de nuestras preocupaciones progresistas todas las profesiones más fundadas en el talento humano y, al mismo tiempo, más desmaterializadas, pues requieren un capital mucho menor.

Digo estas cosas, con la grave preocupación de no haber tenido un solo copartícipe de estas ideas en Fe y Alegría y sin que nadie en ella considere que las realizaciones profesionales que he ido logrando pudieran multiplicarse, salvando de la marginación a miles de jóvenes.

3.3. Preparación de nuestros instructores profesionales

He dicho que la experiencia me ha demostrado que más importantes que el dinero invertido en maquinaria, construcciones, herramientas y materias primas son los excelentes maestros.

Ese ha sido el tópico-dificultad más difícil de superar en San Javier y lo será en el Masparro. ¿Cómo buscar hombres con ingenio y preparación técnica y artística que sean además ejemplares y que comprendan el sentido de austeridad en el servicio a los más pobres, que es específico de Fe y Alegría?

Dice una canción litúrgica, que nosotros cantamos, que la tarea del hombre es buscar y buscar. Pues, mucho más que buscar donativos, mi tarea en San Javier ha sido buscar y buscar profesores e instructores de taller.

Las listas que tengo delante son dramáticas y a veces casi trágicas por los numerosos chascos e incidentes que recuerdan los nombres de más de sesenta profesionales. Me manifiestan que he buscado en Europa y desde México a Chile para lograr el plantel actual.

Han trabajado o trabajan aquí tres chilenos, tres peruanos, cuatro ecuatorianos, siete españoles, dos irlandeses, un polaco, un letón, dos rumanos, un haitiano, tres italianos, once colombianos, un chino, dos nicaragüenses, un boliviano y más de veinte venezolanos.

Han estado comprometidos otros muchos que no han podido incorporarse a nuestros talleres por la esquividad o la falta de palabra del Ministerio de Educación, que ha sido siempre difícil para aceptar los candidatos propuestos y a veces ha suspendido los sueldos ya concedidos.

Si estuviéramos más cerca de una población importante, como Caracas, Maracaibo o Valencia, hubiera sido más fácil contar con buenos instructores especializados, pero en este monte ha sido más dificultoso, pues son relativamente pocos los que gustan más de la paz del campo que de la agitación urbana.

Pero la estrechez enseña y aguza el ingenio. El campo compensa ampliamente con otras muchas ventajas esta dificultad que, por otra parte, nos ha llevado a tratar constantemente de conseguir el adelanto profesional de nuestros alumnos, para que puedan irse transformando en maestros con espíritu de Fe y Alegría.

Una consigna a los maestros de taller ha sido que se esfuercen por concentrar su trabajo en la formación de alumnos o aprendices mejor dotados y más trabajadores, a fin de que lo que vayan aprendiendo y dominando lo enseñen a los más nuevos o a los más torpes.

Si un maestro comprende y quiere desarrollar este espíritu de multiplicación educativa y docente, muy pronto se empieza a ver el fruto. Los alumnos que llevan más tiempo y que son más capaces, pueden tomar a su cargo a los principiantes. Con esto se va formando su responsabilidad, la satisfacción de poder ya enseñar y de ir en la avanzada, consolidan sus conocimientos y mejoran su seguridad. Se sienten premiados y estimulados.

Por su parte, un maestro que sepa implantar este sistema puede atender un número mucho mayor de discípulos, puede concentrarse en el progreso de los más trabajadores y más adelantados y le queda tiempo para trabajar en la biblioteca, en la planificación y estudio de un mejoramiento constante de su conducción más acertada.

Hay que decir que son una minoría los maestros que practican esta docencia que llamo multiplicadora, pues requiere cierto talento social y una marcada nobleza espiritual.

La mayoría no lo entienden o no saben organizarse. Otros que captan la finalidad temen que si enseñan lo poco que saben, sus alumnos los van a sobrepasar y sustituir.

Puedo hablarles de un maestro de cerámica, muy bien preparado como escultor y decorador, que temía que yo lo iba a sustituir si sus discípulos adelantaban y que desarrolló todo un plan para aburrirlos con trabajos minuciosamente estériles.

Nunca permitió que un alumno suyo enseñara lo que había aprendido a los principiantes, eliminó con sus artimañas a un eficaz maestro chino. Siendo el mejor artista que ha

pasado por este Instituto, hizo absolutamente estériles sus largos cursos con nosotros. Al fin fue despedido por su gran ineficacia.

Como es de Medellín, si alguien quiere más información puedo dársela, para que no crea que hablo de abstracciones.

De modo parecido, un maestro español de arte murano se encerraba para hacer las mezclas químicas con las que buscaba producir colores especiales en el vidrio. No permitía que sus alumnos conocieran los que él consideraba que eran sus secretos profesionales.

Hay que buscar, alentar e informar a los maestros para que sean multiplicadores de su profesión en sus discípulos. Pero la dirección debe estar atenta a que lo sean, para eliminar cuanto antes a los que no entienden esa actitud pedagógica o la torpedean sistemáticamente.

Hoy, en San Javier, la totalidad del personal de orden son alumnos mayores y una buena parte del personal de taller está ya formada por estos mismos colegiales. Pronto serán la gran mayoría y nos ayudarán a fundar nuevos planteles de este mismo signo.

San Ignacio del Masparro empezará su camino gracias a que San Javier ya se va perfilando como nuestra fuente de personal de confianza y especializado.

Casi ninguno de los colegios de Fe y Alegría de Venezuela, a los que le hemos animado a formar sus futuros maestros de taller aquí, nos han hecho caso. Esto lógicamente nos contrista.

La razón de tener aquí 98 indígenas de seis etnias venezolanas aborígenes es tratar de hacer posible que las pequeñas minorías a que pertenecen tengan escuelas profesionales que eleven el nivel cultural, técnico, religioso y socioeconómico de su población, de manera que igualándose ampliamente con las comunidades criollas que los rodean, sean respetados y atendidos en sus necesidades cívicas por éstas y por las autoridades competentes.

3.4. Sistematización y participación del éxito

Voy a pasar a referir nuestra experiencia en el cuarto punto, que si lo cumplimos, obtendremos ayudas cuantiosas de los particulares y de los representantes del sector oficial.

Fe y Alegría, para ayudar educativamente a muchos, necesita la ayuda de muchos. Para obtener la cuantiosa ayuda que necesitamos debemos informar a muchos de nuestros planes, hacerles ver el progreso y el acierto de éstos y mostrarles de modo evidente los éxitos que hemos alcanzado.

Nuestros alumnos necesitan cosechar éxitos palpables para recibir aliento y entusiasmo gratificante. Pues bien, nuestros bienhechores, por fuerza mayor, necesitan de nuestros éxitos para seguir ayudándonos. Nuestros éxitos son los éxitos de su ayuda. A nadie le satisface dar su cooperación para que ésta sea un fracaso.

Digo todavía más: nuestra consagración educativa tiene mucho de interior. Sus mayores méritos son totalmente invisibles. Es, por lo tanto, un deber de amistad y de agradecimiento a nuestros amigos y cooperadores hacerles visibles siquiera algunos frutos externos del árbol bueno, para confortarles y animarlos con ellos.

Al poder de arrastre que tiene el éxito metodizado le llamaré, para entendernos mejor, "éxito-terapia". Pues bien, puestas estas explicaciones concluyo: la educación profesional, por ser mucho más cara, necesita de mucha más ayuda que la enseñanza formal y, por eso mismo, debemos tener una clara conciencia de que para propulsarla con fuerza,

debemos manejar metódicamente la terapia del éxito brillante. Dicho en una palabra, la éxito-terapia.

Pongo un ejemplo que a la mayoría de ustedes les va a parecer casi banal, pero no lo es. Sacar de un tosco tronco una estatua es causa de asombro para muchísima gente. Pero ver que en una pobre escuela, un maestro que viste como un obrero transforma un corte de árbol en cabezas de león o de toro o de personas humanas, es un éxito no acostumbrado.

Pues bien, esa simple éxito-terapia de enorme impacto, la logramos aquí con las primeras tallas toscas de los maestros pastusos. Lo mismo sucedió con los platonos torneados y con los muebles tallados en estilo barroco y con las lámparas y las puertas bien labradas.

El éxito se repitió con los trabajos de cerámica y más aún con los de vidrio o de soldadura, con los tapices y alfombras, con nuestras primeras arpas y violines, mucho más con el arreglo mecánico de los carros y tractores pesados.

Fuimos alertados por la enorme impresión que causaban en las familias, en los maestros y profesores universitarios, en los periodistas y, en general, en un público que sólo concebía una escuela con niños más o menos bien sentados con expresivas caras de pasividad y aburrimiento delante de maestros repetidores, autoritarios y ausentes de las realidades locales, regionales y nacionales.

Decidimos, en consecuencia, ir acumulando en una pequeña exposición los trabajos de nuestros alumnos en los talleres que fuimos poco a poco organizando. Ese museillo escolar sirvió para que nuestros muchachos se persuadieran plásticamente de lo que ellos eran también capaces de hacer.

Pero su más brillante éxito-terapia fue la que aplicamos a todas las autoridades gubernativas económicas y educativas. Este breve diálogo se ha repetido miles de veces en nuestro museillo:

- ¿Esto está hecho por los alumnos...?
- Sí, todo esto y muchísimo más que está en los talleres y que no cabe aquí.
- ¿Cuántas especialidades tienen?
- En este momento ya hemos llegado a treinta, unas bien desarrolladas y otras sólo incohadas.
- ¿Podríamos visitar los talleres?
- Si tienen tiempo, ya...

Después de ver los talleres en la mañana de un día de trabajo (de lunes a viernes, inclusive) se expresa muchas veces esta pregunta luminosa:

- ¿Cómo podríamos ayudarlos?...

Sobre todo ha tenido un éxito creciente con las autoridades educativas, pues al solicitar nuevos sueldos, no siempre los hemos logrado, pero podemos decir que todos los que se nos han concedido proceden de la buena impresión que les han producido a los supervisores del Estado, las realizaciones visibles de los talleres, que para ellos resultan imposibles en las escuelas oficiales.

Mucha gente ha querido comprar todos los objetos que tenemos en el museillo-exposición. Si los hubiéramos vendido, hoy no tendríamos nada que mostrar, pero lo

verdaderamente interesante es que con sólo verlos nuestros visitantes, nos han producido en dinero más de doscientas veces más que si los hubiéramos vendido.

Increíble pero cierto. No obra de la casualidad, sino del efecto que causa la demostración del éxito.

Digo estas cosas ante los máximos representantes de Fe y Alegría con la dolorosa sensación de fracaso que me causa saber que nadie ha creído esto que estoy diciendo, entre los directores de colegios en Fe y Alegría de Venezuela. A pesar de que todo lo que hay realizado en San Javier, en construcciones, instalaciones y toda clase de mejoras que tenemos en proceso, proviene de la aplicación de la éxito-terapia de modo metódico. Todavía estoy, no digo por lograr fuera de aquí el menor acompañante en este camino, sino que todo esto que ha salido de la nada, no ha suscitado una sola pregunta sobre cómo se ha hecho. Todos parecen creer que es por arte de birli-birloque, sin planificación ninguna y, a lo más, por una especie de oscuro carisma personal, que por ser imposible de repetir no vale la pena ni siquiera de indagar.

Como sin embargo nos faltan infinitas cosas que mejorar, por lo menos en unos veinte capítulos de nuevas realizaciones estamos confirmados en la fe de que debemos seguir buscando éxitos.

Enumero algunos: estamos terminando la explanación de un campo reglamentario de fútbol, donde no había un metro cuadrado plano y seguiremos explanando en total unos diez campos menores para diversos deportes.

Después que pongamos en servicio todo el internado, con los tres restantes dormitorios que hay que terminar, además de la biblioteca y el edificio de aulas, empezaremos el teatro y los museos.

Estos serán un museo de la vida de Cristo, otro del proceso de la formación histórica de Venezuela y otro de la cultura cristiana. En ellos tendrán ocupación todos los talleres al menos por diez años. Gracias a ellos se irá cuadrando esta plaza, que se formará aquí al frente. La iglesia completará el cuadro admirativo.

Todo esto con las siguientes finalidades: elevar nuestro nivel cultural y de realización, tener trabajo de calidad para mucho tiempo, impactar a un numeroso público y traducir esa admiración en ayuda económica social.

Como es fácil de comprender, si estas cuatro finalidades llegan a realizarse, se habrá configurado un organismo de éxito-terapia que permitirá, a los que puedan lograrlo, extender la serie de institutos profesionales mediante los servicios y los recursos humanos de personal de los que será San Javier un dinámico centro productor.

3.5. Camino de los institutos tecnológicos superiores

Hace ya muchos años dije en Bogotá, en una conferencia o asamblea educativa en la que participaron representantes de todas las Provincias de nuestra Asistencia, que Fe y Alegría debería llegar a contribuir seriamente a formar un poder político popular que le permitiera a nuestro pueblo representarse a sí mismo en las grandes esferas de decisión del Estado. Añadí que esto era imposible si los niveles populares no alcanzaban capacitación universitaria y que, por lo tanto, Fe y Alegría debería orientarse, sin titubeos, hacia una meta universitaria que coronara nuestro propósito de elevar al pueblo por la educación.

Aquí, en estas consideraciones sobre la educación profesional, quiero dejar claro que una estructuración de la formación profesional a nivel medio, equivalente a bachilleratos técnicos, nos acercará insensiblemente a una cualificación progresiva que, casi sin sentirlo, nos introducirá en el piso cultural y técnico de los estudios superiores.

Para explicarme con más brevedad debo poner algunos ejemplos.

Un buen aprovechamiento para un ceramista de nivel medio puede limitarse a un conocimiento químico elemental de las arcillas, la preparación de las pastas, de los fundentes, de los colorantes, de los esmaltes y de su composición, de la producción y utilización de la barbotina, del manejo del torno y del horno, de la fabricación casera de estos instrumentos y de otros que son usuales en los talleres familiares, como de la fabricación y aplicación de moldes. Si este aprendiz estudia la historia de la cerámica y de sus grandes escuelas y, además, adelanta en el diseño de las formas propiamente cerámicas y en la decoración original o clásica de todas ellas, si al menos ha incursionado en la escultura cerámica logrando aceptables terracotas, si ha tenido alguna iniciación en las posibilidades decorativas de azulejos y mosaicos, si posee buenos principios teóricos y prácticos en las líneas indicadas, bien podría recibir el grado de técnico medio.

Pero si en estas mismas líneas generales se convierte en un especialista, profundizando sus conocimientos químicos, avanzando en la escultura o en la decoración cerámica o en el diseño original, conquistando niveles depuradamente artísticos, es claro que estamos en la presencia de un técnico o de un artista superior que puede merecer una licenciatura o que, señalándose en el campo de la investigación podría optar a un doctorado.

Yo los invitaría a situarnos en un plano de mayor realismo y sencillez todavía.

Imaginemos un gran hotel, en el que mediante un estudio económico del mercado hotelero y turístico, se llega a una fijación del número de huéspedes que pasarán por el hotel en un año, con un promedio de días de estancia bien calculado. Imaginemos que el planificador realiza otro estudio de prospección de los platos y manjares que van a exigir los huéspedes y que, mediante las actuales técnicas, los platos de cocina y los postres de repostería van a ser preparados aprovechando las temporadas de mejores precios y más ricos productos. Después, van a ser congelados y almacenados con un fichaje perfecto, tan bueno como el de la más moderna biblioteca. Llegado su tiempo y el flujo turístico, unos minutos en el horno de microondas bastará para revivirlos y servirlos a la mesa envueltos en delicioso perfume.

Imaginemos a este supertécnico o ingeniero culinario o ingeniero repostero con todo su saber y con todo el tiempo necesario para esmerarse dentro del inconmensurable horizonte de la cocina y de la repostería universal y, situándonos como miembros del jurado del sentido común, deliberemos si es o no es merecedor de un doctorado *summa cum laude* como benefactor universal...

Qué ruines y qué trasnochadas nos deben parecer nuestras universidades, dando por siglos siempre las mismas licenciaturas y doctorados en seis, ocho o diez facultades...

Qué fosilizada su creatividad... Qué empobrecido su panorama humanístico... Qué esclerosada su capacidad para adaptarse a las exigencias cambiantes de los tiempos...

¿Por qué nuestra universidad no va a volcar sobre el mundo licenciaturas en Jardinería Japonesa o en Modas Populares o en Piscicultura Tropical o en Ingeniería de la Alimentación o en Tecnología de la Vivienda Económica y Estética o en Mueble Colonial Español o en Ferronería Artística o en Ingeniería de la Cerámica y el Vidrio o en Economía y Organización Municipal o en Gastronomía Vasca, Francesa o Romana, o en Tecnología Chacinera o en Enología de las Frutas Tropicales o en Conservería Doméstica o en Ingeniería de Instrumentos Musicales o en Regocijos y Deportes Populares o en Liturgias Ceremoniales Cívicas y Religiosas o en Economía de la Generosidad de la Mancomunidad y del Heroísmo?...

La universidad que ha sido la formadora de la aristocracia intelectual y del liderato de occidente debe extender sus brazos a las necesidades directas de toda la humanidad.

¿Por qué podría seguir siendo un coto infranqueable para los que no le puedan dar cinco o seis años enteros de vida? ¿Por qué no puede coordinarse con la educación continuada de la gente común, que en diez o en quince años podrá ir subiendo a todos los niveles de la técnica, de la cultura y de la civilización participada a todos los hombres que quieran ir asimilando estos valores?

Sabemos que nos esperan numerosas dificultades y estranguladores cuellos de botella, pero este año, después de la graduación de nuestros primeros doce técnicos medios, emprendemos con siete de ellos el ascenso universitario. No lo podemos hacer con independencia, pero la vamos a adaptar a nuestras limitaciones por medio de la universidad a distancia.

Nuestro proyecto sería empezar ya el tecnológico superior. Tenemos que esperar. Pero nuestros siete universitarios emprenderán la carrera de Educación y simultáneamente continuarán el mejoramiento de sus especialidades técnicas y artísticas ayudándonos también como instructores auxiliares.

4. Colofón

Para todos es difícil prometer cuando hay que contar con la continuación de la vida, pero la promesa deseada se debilita cuando la hace un viejo cronológico como yo. Prometer con sólida esperanza casi es un atributo de la juventud.

Me sentiría más tranquilo, si alguno de los jóvenes o de los menos viejos jurara la promesa de convertir nuestro esfuerzo en una permanente tarea dirigida al desarrollo de la educación profesional en Fe y Alegría.

Pienso que ese nuevo desafío en el crecimiento nos atajaría la irremediable declinación hacia el aburguesamiento perfeccionista y empequeñecedor, que ya se pronuncia en los colegios que se sentaron a descansar para siempre, por haber llegado a una buena secundaria.

Creo haber señalado, a quienes hayan escuchado con atención, que la mayor dificultad aparente que es el cuantioso dinero necesario para fundar y organizar una escuela profesional, se puede ir superando mediante la aplicación seria y sensata de nuestra energía y de nuestra habilidad.

Considero que sería posible corregir el casi ningún interés que los directores de colegios de Fe y Alegría en Venezuela le han dispensado a la reiterada posibilidad que les hemos ofrecido, a formar aquí sus maestros profesionales especializados.

Tengo la seguridad que una imagen pública de Fe y Alegría, como ferviente impulsadora de la educación profesional popular, nos devolverá, multiplicados en cooperación, todos los esfuerzos y sacrificios que hayamos enterrado en estos comienzos, que por serlo, serán más dificultosos.

Espero confiado (aunque a ratos se me altera la confianza) que si los Directores Nacionales reflexionan sobre el enorme movimiento ascensional socioeconómico que va a producir la generalización de la educación profesional, Fe y Alegría va a entrar muy constructivamente en la etapa de su adultez, de la que se pueden esperar grandes avances en la autopromoción de las clases hasta ahora marginadas.

Sigamos el camino que sigue la providencia de Dios en el continuo avance y perfeccionamiento humano. Con ese impulso permanente nos acercaremos a su Reino.

5. Conclusiones

Se habla con un tópico facilitón de la educación para la vida. Y como a buen tópico, se le dedica poco pensamiento. Y mi preocupación es preguntarme, ¿qué clase de educación para la vida

puede dar Fe y Alegría, si además de los niveles humanísticos, sociales y religiosos de la primaria y secundaria no añade como verdadera corona la educación profesional de los más pobres, que los dote de instrumentos de dignificación económica y social?...

Es evidente el déficit profesional de todos los países subdesarrollados.

Es también un consenso, cada vez más general, la conciencia de gobernantes y gobernados sobre la necesidad de infundir en la enseñanza primaria y secundaria una renovación laboral y profesional, que una la educación con la vida real.

Por lo tanto, para concluir, hago la propuesta formal de que Fe y Alegría dedique la Asamblea Internacional del año 1985 al estudio de la conveniencia de incrementar los comienzos de la educación profesional que ya estamos intentando en los diversos países.

También, concretándome a la Junta Directiva de Fe y Alegría de Venezuela, le ruego que defina una decisión de reforzar los cinco planteles que ya están en esta línea, que son La Guanota, Cúa, Barquisimeto, San Javier del Valle Grande y San Ignacio del Masparro, y que haga un programa de realizar otros cinco proyectos profesionales en el término de los tres próximos años. A modo de sugerencia indico la Ciudad de los Muchachos, Campo Mata, Carora, Ciudad Ojeda y Ciudad Guayana o en otros lugares que marquen mejores conveniencias.

El esfuerzo que realicemos en el campo de la educación profesional revertirá, por la mejora de nuestra imagen pública de servicio popular, a los actuales sesenta planteles de Venezuela y a los que, además, Fe y Alegría decida fundar.

No detendrá el crecimiento y la expansión de nuestros colegios de primaria y secundaria, el empeño puesto en la educación profesional, sino que los potenciará.